

DIARIO DE LA MANANA

Edición: Libertad 87.55
U. Telet 2877 (Jueves)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital y Interior \$ 1.50

Extensión: 5 con 0.55

SENIOR SUJETO A CENTAVOS

EN LA OFICINA DE ADMINISTRACION

De 8 a 11 p.m. y de 1 a 4 p.m.

EN LA OFICINA DE REDACCION

De 8 a 9 p.m. y de 9 p.m. a 12 p.m.

No se atiende al exterior a menos que se pague el costo de transporte a un punto de entrega.

El dinero debe enviarse en giro, banco o por correo certificado.

A cargo de Juan Cragg

La utopía intelectual

(CONCLUSIÓN)

Pase que en otrora sirvieran las sectas cristianas de instrumentos para incitar las miserables luchas entre pueblos, a pesar de que Cristo aconsejó el amor y el perdón, pero que en días no lejanos se invocó el derecho de obrar indebidamente, a través de la acción, para encarrusar en el parlamentarismo y explotar a los demás, no-nunc.

Si no se anticipa la imposición de las propias miras, mucho menos puede ser la adulteración del ideal y la dominación sobre nuestros iguales.

La causante de la metamorfosis de ideas, es la pobreza intelectual cuando no alcanza por obra de interesados en originarlas. La poca preparación de las mayorías, la dificultad de forjar un criterio claro y nuevo, tras consecuencia el que se pisen las cosas al propio gusto, aunque éste sea aberración.

Sobre la cuestión social cada individuo opinará con amplia libertad lo que mejor le plazca. El educacionista piensa que el mejor medio de solucionar la pobreza es principalmente la preparación intelectual del pueblo, y el revolucionario materialista la acción constante contra el capitalismo y la autoridad. Ambas tendencias se complementan y son igualmente necesarias a la demolición del edificio social que combatimos.

Ocurrir con frecuencia, que una vez convencidos de la eficacia de un medio, pero poco interiorizados del otro, se consideran verdaderos demolidores mientras proponen extravagantes ideas de las restantes tendencias. El desprecio con que algunos miran a las escuelas modernas, y otros a la organización y la lucha gremial, es ejemplo típico de esos casos.

A menudo se observan otros errores curiosos. Por ejemplo, cuando decimos que la masa trabajadora sucumbe por las privaciones miserables, no escasean quienes imaginan que los revolucionarios pensamos que todos los días aparecen muertos de hambre, en las plazas públicas y en las calles, centenares de personas. Aunque no negamos que en determinadas épocas estos hechos se suceden, nuestro pensamiento no es ese. Queremos significar que poco a poco degenera fisiológicamente el organismo sometido a un trabajo embrutecedor y excesivo, privado de goce morales e intelectuales, de tal modo que al cabo de varias generaciones, tales proletarios pierden en desproporción a las de otras clases que pudieron vivir más holgadamente.

Y así pasa con respecto a diversos asuntos. La interpretación torcida, el criterio del obtuso, todas las consecuencias de la miopia intelectual concurren en la deformación de los más bellos ideales, de las verdades luminosas.

Tal es el fruto de la escasez de conocimientos, de la cual a nadie indicamos como culpable, desde que el hombre evoluciona hacia el bien y no es responsable de no haber alcanzado todavía el grado máximo de la intelectualidad esclarecida.

Pero estamos en el caso de considerar los sucesos de antaño como enseñanzas benéficas, y a evitar la reproducción del mal tienen que propender las energías frías.

Vemos claramente que muchos hombres, y especialmente los políticos, están expuestos a forjarse opiniones equivocadas, por maladad reflexiva, pero al caer de condiciones adversas. De ellos podemos decir muchas cosas, menos que están dotados de miras contraproducentes.

Cada uno de nosotros, tiene el lado fúido de su intelectualidad, incuyendo entre los más predilectos al error, por ende, así es común hipótesis absurdas en materias un tanto desconocidas, sin que por ello carezca el geólogo o el antropólogo de derecho para exigirle el sometimiento de sus ciencias, con sinceridad y rectitud.

Hay poca aptitud para concebir lo nuevo sin tropezar con imágenes groseras. El pueblo obrero y también la gente de la política acomodada, no comprenden la amistad y la bella idea, por

que aún perduran la miseria de las facultades mentales, el juicio estrecho y mezquino.

La causa propulsora de la miopia intelectual es el ambiente económico, político y social que absorbe las humanas energías, extraviando a los pobres, ahoga el conjunto.

Desde tiempos inmemoriales surgieron cerebros y corazones ardientes, desearon de sacudir el yugo de las tinieblas e iluminar el mundo con la antorcha del saber y de la verdad; y fueron envueltos, desahogados, aniquilados, pero sus pensamientos cruzaron chapas de la tenebrosidad de las épocas, y a medida que se multiplican sus verdades se aclara el horizonte.

Se nos presenta tangible la no cultura absoluta de los incapaces, como asimismo el por qué rodaron por la pendiente de la adulteración las doctrinas religiosas y las hipótesis científicas, ya sean las primeras de Cristo o de Darwin. Pero esto nos exige que nos contengamos y dejemos metamorfosear el ideal que nos alienta en la implacable lucha contra la autoridad, la propiedad privada, la ignorancia y el fanatismo.

La cristiandad puede ostentar las figuras antedichas. San Tertuliano y San Agustín. Empero, los anarquistas nos cuidaremos de presentar como tipos ejemplares de nuestros ideales, a un Bakunin y a un Nicolás II o un Pío X.

Antonio Zambrano.

Sacudidos!

Si alguna dudase de que toda la vida económica de los pueblos, se basa en el esfuerzo de los productores, en la labor diaria de los asalariados, que tanta más quisiéramos que se confesara y apruebe las leyes del presupuesto, para cerciorarse de la verdad que enunciamos, es decir: que únicamente los asalariados son quienes sostienen el régimen social y sobre ellos pesa todo el organismo.

La burguesía sabe esto muy bien. Lo conoce perfectamente, y así es que le importa muy poco, o mejor dicho nada, que el proletariado produzca o no produzca millones, grave poco o mucho la producción.

De todas maneras, ella no ha de pagar absolutamente nada. Y es natural que nada pague, porque no sea la producción, la producción pueden fijarse impuestos, y la burguesía nada produce.

Su tarea queda reducida a la de pagar los productos para obtener siempre el mismo beneficio o rebajar los salarios, el costo de la producción, cuando no puede elevar la suba de los precios de venta.

Quien todo lo paga al fin, es el trabajador que bien recibe menos jornal o compra más caras las cosas.

Hasta en parte que en la carencia de las cosas le corresponde al burgués en su condición de consumidor, la obvia fácilmente desquitar con el trabajador con nuevas exacciones.

Solamente por antagonismos partidistas entre los burgueses dedicados a la política, suelen chocar con otros en las discusiones parlamentarias de puntos económicos. Son sin embargo, choques sin interés respecto a la forma, un recurso político, que nada tiene que ver con el fondo del asunto, al que todos, los de la derecha y los de la izquierda, permanecen indiferentes.

No es posible gravar otra cosa a los productores, y la producción es trabajo. De modo que lo que se grava siempre es el trabajo, y éste es la obra de los trabajadores, de los asalariados.

Nada tienen que ver con esto los burgueses, pues ellos no producen, no producen. Esto es axiomático, sin que pueda destruirlo ni aún la peregrina ocurrencia socialista del impuesto sobre la renta, que en realidad es un nuevo impuesto a una forma nueva de impuesto a la producción, al trabajo, ya que la renta sólo de la producción, solamente del trabajo proviene.

Ejemplo típico de esa desproporción respecto a gastos nacionales e impuestos—fundada naturalmente en que a ellos nada les pueden estos definir, nada les interesa—acaba de dárnoslo el congreso argentino que en ocho horas ha votado un presupuesto de 10000 millones de pesos, en razón de cuarenta millones de pesos por hora.

La enormidad se manifiesta por sí sola. En ocho horas los señores diputados han aprobado un mamotreto de leyes, que apenas si es posible leerlas en semejante tiempo, cuanto al menos estudiarlas y discutir.

El presupuesto ha sido obtenido.

Hay que reconocer que en el había algo que interesaba a nuestros burgueses: aumento de sueldos al presidente de la república, los ministros y otros funcionarios. Nuestros gobernantes no han precisado recurrir a la huelga para obtener unos miles de pesos más de sueldo, al fin han tenido que chocar con las hordas de Falcón, ni resistir competencia, curules.

Les ha bastado formular el artículo correspondiente para que el congreso—que actuaba de padrón de mentijillas—accediese benevolente y sobre tablas al pedido.

Da grima, vergüenza, dolor e indignación, pensar que esos personajes inútiles, cuya vida se desahoga en la intriga y el vicio, se salen a sí mismos miles y miles de pesos de aumento en sus sueldos, sin haber visto a ningún policía ni empleado, ni aduanas.

También fui a trabajar al día siguiente con unos cuantos mozos, que pegaban como bestias, por seis reales diarios, poco más de una peseta española, en tanto que nosotros por el mismo trabajo en calidad de peones, por ser europeos nos daban 50 centavos españoles.

Los valencianos que heredó conmigo compró una casa, montó una prensa y se dedicó al comercio de trapos, sin pagar contribución ni haber solicitado nada de los ministros.

¿Como es eso?—le pregunté a un mozo al que me servía de intérprete.

¿Quiénes son los contribuyentes, ni quintas, ni papel sellado, ni gabelas de ninguna clase; tal es la política que en el terreno que le agrada lo cultivan, sus productos y nada se le paga.

¿Y el Estado de que vive?—El Estado vive de sus Estados; el Estado vive de los impuestos, los impuestos los terrenos que quiere, los cultivos con sus esclavos y éstos son los que mantienen.

¿Y en tiempo de guerra?—La predica los santos, los kabbalistas, los hombres, el ganado y el dinero que quieren y cuando la guerra es intencional todos los moros se arman, soldados y defensores nuestros.

¿Y porque no en Marruecos?—Las fábricas y maquinarias, molinos de los molinos, y comodidades con arreglo al progreso europeo.

¿Y en cuestiones puramente religiosas?—Aquí, en Tánger, hay muchos moros que ganan su pan alquilando burros y acémilas para trajo y para pasar, lo que ha notado que aquí todo se hace con burros y hombres; pues es lo que Mahomet tuvo en cuenta los días que se iba a la guerra y a traficar una comisión, que preguntó a los ingenieros si la empresa les iba a dar mucho o no era posible se retiraron sin decir nada, pero al día siguiente han amanecido destruidos los trabajos hechos y ahogados los ingenieros.

El ferrocarril no ha podido construirse. Con la empresa de agua ha pasado ahora lo mismo y es que los moros defendemos nuestro pan y no queremos que un señor, desde Francia, se lleve todo el dinero que aquí ganamos para mantener miles de trabajadores.

¿Entonces vosotros no respetáis la autoridad del sultán?—¡Ah! eso sí, la autoridad del sultán en todo lo que sea religioso y en todo lo que nos convenga, pero en eso de las cuestiones a extrínsecas el sultán manda en su casa y aquí mandamos nosotros.

Fijate en una cosa, cristiano; antes se vivía en Argelia como aquí: cabía el pan 2 centavos, 10 el kilo de carne y 30 una gallina, todo era libre y muy barato, hoy, desde que dominan las francesas y hay ferrocarriles, maquinarias y luz eléctrica, amigamos por millones los argelinos y es porque todo se ha puesto muy caro y al día siguiente se va a vivir la gente.

¿Y el silencio, expresivo como todo silencio, español o árabe aprobó lo que el moro me decía. El moro dice que no es la España de los Olivos y Sagasta, sino la España de los Olivos y Sagasta.

primer pueblo de España, a donde acudieron en masa por la noche.

Al llegar a las puertas de la Línea nos hacían otro registro los carabinieri y nos quitaban, siempre que querían el tabaco, el azúcar y los alimentos que comprábamos en Gibraltar por ser más baratos que en España, donde tenían que pagar derechos.

En Tánger, plaza fuerte internacional, como Gibraltar, perteneciente al Imperio Marroquí, no hay nada de todo.

El día que llegué, un moro me sacó en brazos del vapor, me condujo en su lancha y en varios días me depositó sobre el muelle, facilitándome un morito pequeño que hablaba el español, para que me sirviera de intérprete y me llevara la maleta.

Llegué a una fonda, donde, sin tener que dar mi nombre, ajusté en dos pesetas diarias comida, cama, asistencia y ropa limpia durante un mes, sin haber visto a ningún policía ni empleado, ni aduanas.

También fui a trabajar al día siguiente con unos cuantos moros, que pegaban como bestias, por seis reales diarios, poco más de una peseta española, en tanto que nosotros por el mismo trabajo en calidad de peones, por ser europeos nos daban 50 centavos españoles.

Los valencianos que heredó conmigo compró una casa, montó una prensa y se dedicó al comercio de trapos, sin pagar contribución ni haber solicitado nada de los ministros.

¿Como es eso?—le pregunté a un mozo al que me servía de intérprete.

¿Quiénes son los contribuyentes, ni quintas, ni papel sellado, ni gabelas de ninguna clase; tal es la política que en el terreno que le agrada lo cultivan, sus productos y nada se le paga.

¿Y el Estado de que vive?—El Estado vive de sus Estados; el Estado vive de los impuestos, los impuestos los terrenos que quiere, los cultivos con sus esclavos y éstos son los que mantienen.

¿Y en tiempo de guerra?—La predica los santos, los kabbalistas, los hombres, el ganado y el dinero que quieren y cuando la guerra es intencional todos los moros se arman, soldados y defensores nuestros.

¿Y porque no en Marruecos?—Las fábricas y maquinarias, molinos de los molinos, y comodidades con arreglo al progreso europeo.

¿Y en cuestiones puramente religiosas?—Aquí, en Tánger, hay muchos moros que ganan su pan alquilando burros y acémilas para trajo y para pasar, lo que ha notado que aquí todo se hace con burros y hombres; pues es lo que Mahomet tuvo en cuenta los días que se iba a la guerra y a traficar una comisión, que preguntó a los ingenieros si la empresa les iba a dar mucho o no era posible se retiraron sin decir nada, pero al día siguiente han amanecido destruidos los trabajos hechos y ahogados los ingenieros.

El ferrocarril no ha podido construirse. Con la empresa de agua ha pasado ahora lo mismo y es que los moros defendemos nuestro pan y no queremos que un señor, desde Francia, se lleve todo el dinero que aquí ganamos para mantener miles de trabajadores.

¿Entonces vosotros no respetáis la autoridad del sultán?—¡Ah! eso sí, la autoridad del sultán en todo lo que sea religioso y en todo lo que nos convenga, pero en eso de las cuestiones a extrínsecas el sultán manda en su casa y aquí mandamos nosotros.

Fijate en una cosa, cristiano; antes se vivía en Argelia como aquí: cabía el pan 2 centavos, 10 el kilo de carne y 30 una gallina, todo era libre y muy barato, hoy, desde que dominan las francesas y hay ferrocarriles, maquinarias y luz eléctrica, amigamos por millones los argelinos y es porque todo se ha puesto muy caro y al día siguiente se va a vivir la gente.

Congreso de Fusión

Esta noche, a las 8 p. m. en la calle México 3070 se inauguraron las sesiones del Congreso pro-fusión de los trabajadores organizados.

El Neo-Cristo

De desmoronarse de risa el tender que presenciar hoy en pleno siglo de destrozamientos de símbolos e ídolos, el resurgimiento de un nuevo Apóstol de la Democracia Social (Dr. Justo), que por el mero hecho de haber escrito una obra de sociología, intitulada "Teoría y Práctica de la Historia", sus séculos han resuelto organizar un pacto a Morón con el fin único de saludarlo en mérito de la obra que acaba de esculpir su pensamiento cerebro.

¿Saturó? Saturó! Saturó! que vagas casi nómade como entre los intereses de la gran facción social, ofreció en mismo libro como un congreso ilusorio de fusión, a los exóticos, y a todos los que, en el próximo domingo te saludarán en miliditales inconscientes que los desvelas y los atraes por efecto de las fuerzas que posees en tu intelecto, esto es, repulción y atracción.

Pronto será la fidel imagen del gran moralista de Jerusalén. ANTONIO E. PANZEL.

LUCHA

Para Antonio D. Capriles

Todo lo que está ocioso, inactivo, estancado, conspira contra el desenvolvimiento de las energías humanas cuyo objeto es avanzar, perseguir algún fin de mejoramiento, agitar por la consecución de un anhelo.

La naturaleza lucha incesantemente y no se detiene en su marcha renovante. Sólo el hombre, se para en la mitad de la jornada, porque un contratiempo lo sale al paso.

Contra el opresor, la resistencia en forma de activa protesta, para la muerte adversa, la entera del espíritu, que halla en el infortunio las fuerzas que contribuye al triunfo.

El hombre que lucha ante una contrariedad o cree haber cumplido su misión porque ha conseguido una desahogada manera de vivir, en cualquiera de los dos casos es un desertor de la lucha, de la lucha que detallada que estamos obligados a realizar por la fuerza de la periferia, de la fuerza que nos persegua por la tierra.

Se lucha por alcanzar una posición económica; por conservar lo que se gana; por abrir horizontes de bien trabajo; por sacudir a los rebaños, llevando hasta ellos algo así como el sol del clarín que convoca a los rebaños; por abrir horizontes de bien estar a los que sufren, por levantar al caído, redimiéndolo de la afrenta, por redimir a nosotros mismos, para que en vez de testar como los moros nos amemos como hermanos, haciendo la vida más llevadera, menos amarga como la humana.

El que se quejamos los hombres to por el altruismo de nuestro sentimiento. Luchas es trabajo; el trabajo mismo de construir siempre, yendo en pos de un más allá que no acaba, porque cuando acaba la lucha significa que el universo ha perdido el valor, que la tierra toda se esteriliza, que todo ha concluido.

Elevenos la misión de la lucha total, propendamos a vivir dentro del quietismo, y explotando las energías empleadas en acciones dirigidas a la dignificación del hombre por la lucha.

JOSÉ MANA AMATO.

Es imposible y diré el por qué

La fusión no se llevará a cabo, digan lo que quieran los que tanto la promueven y hablan el por qué. Simplemente.

Los socialistas que no ven otra cosa que mancomunar números de credenciales para tener con más facilidad la conquista de votos, para la del. que, señores para los que más se distinguen en sus correspondencias, lates, y precioso de puritanos. ¡Habeis comprendido?

Nadie podrá desmentir que una parte, los que menos facilidad tenían la ocupación de los puestos administrativos del Estado se contentó con tener, simplemente, administración y dirección de simples organismos en organizaciones obreras; y por lo tanto, si bien no de tácticas se cambió de nombre de sindicalistas por el de socialistas, y puesto que para encontrar más felicidad en lograr sus fines, en vista que el obrero de hoy no es como el de ayer se la está largando de revolucionarios, entre parlamentarios y que reconocen también como método de lucha la acción directa, como ser huelgas, boicots, sabotajes.

Todo en el campo teórico, porque en el terreno práctico son muy socialistas; en decir, socialistas. Y éstos a pesar de ser verdaderos, creo que tampoco se atreverán a desmentir con pruebas satisfactorias. ¡Y querrán unificar las fuerzas obreras!

¿Para qué, con qué fin abiendo positivamente que en la realidad, no quieren obrar prácticamente, como dicen?

¿No queréis decirlo? ¡bien lo diré! Lo que realmente queréis, es obstaculizar las obras que está practicando la F. O. R. A.; es decir: que después que habéis visto que ésta en muchos casos (para llevar a la práctica lo que se había propuesto llevar) ha tenido que resolver sin la presencia de los sindicalistas para no encontrar por delante el muy conocido y siempre eterno chovinismo y por fin tuvo en el VII congreso que descomponer a la F. O. R. A. de 7, como entidad obrera que lucha por la causa emancipadora.

Entonces, encontrándonos con la puerta cerrada, han emprendido otra táctica para poder realizar sus propósitos de desconectarlos en toda acción revolucionaria que se proponga realizar la F. O. R. A.

Y a este propósito no le quedaba otro recurso que el de fraguar una fusión por medio de la cual organizar un congreso ilusorio de fusión que más bien podría diréle su verdadero nombre. Congreso de confusión y discordia puesto que no tiene otro objeto.

Son como los creyentes católicos que todos ven, y sin embargo creen. Pero los días cuentan, que es imposible estar unidos los revolucionarios, teóricos y prácticos, con los mismos teorías; ¿no queréis daros cuenta que las organizaciones que os conocen a fondo no os llevan al agnate?

Estas organizaciones, que ya saben demasiado bien nuestros propósitos prefieren estar solos para llevar adelante cosas prácticas, ante que unirse con vosotros para que los entorpezcan sus machos.

Así que la fusión no solamente no tendrá valor de fuerza mayor de lo que actualmente tienen las organizaciones en las condiciones de hoy, sino más bien al contrario éstas perderían. Suero enormemente perjudicial si hubiera de realizarse, y muchas sociedades han reconocido a lo largo del tiempo que no quieren unirse con los que simplemente les pueden servir de estorbo y nada más.

Expresamos también el buen sentido. Cada cual a su casa, y se hará obras más prácticas, y con esto está dicho.

¿Quiéren más? ¡Fídanlo! ¡Agítalo! ¡Agítalo! ¡Agítalo! ¿No es cierto? JUAN ANGLADES.

COBAS

XIV

Respeto siempre el miedo agnato; porque has de saber que en su respecto consiste tu valor.

No des menos importancia a lo que digas de ti, que a los enemigos por mides y pesas con el mismo cuidado que pone un químico al medir y pesar sustancias venenosas, las más insignificantes palabras de tu mejor amigo.

Porque la enemistad da derecho a la blasfemia y a la injuria sin prorroga; en tanto que la amistad puede convertirse en tradición si escudado en ella confías tus intimidades.

Pienso que tu mejor amigo, puede ser mañana tu peor enemigo. Deposita en él sólo aquello que no puede dañarle a ti sólo a otros, en previsión de lo que pueda ocurrir.

Mido siempre la sombra que proyecta por la cantidad de luz que irradia y no por la extensión del mal que produce.

Habla a todos los hombres del mismo modo que te hablarías a ti mismo si en el mundo no existieras más que tú.

Pero trátalos según su condición de ser, como te tratarías tú mismo según la circunstancia que produce en ti alegría o ira, dolor o gozo.

Salvo que el prejuicio es una manifestación rotunda de ignorancia. Es mucha de tiata en el papel y variedad en el cerebro. Por eso los hombres con prejuicios son malos pastadores.

Por eso conviene que sepas que el verbo nuevo de ataque, rebelión y lucha, es como una cincha aferrada a un todo como un bloque enorme que chocara incesantemente contra todo el pasado de oprobio primero y de lucha liberadora después, como una campana que tocara a retato agitada por todos los vendabales de los tiempos como el ruido que produce el resquebrajamiento de los dos puntos de la historia; como el temblor que ocasionaría el derrumbe de los chapiteles del viento edilicio, como al destemorar el proceso de un incendio de soles en la oscuridad de una noche trágica como la vibración de una clarín en la tempestad.

Para comprenderlo así, es necesario ser hombre, que la integridad es el carácter que no se destruye en la soledad del pensamiento.

1. The first step in the process is to identify the problem or issue that needs to be addressed. This involves gathering information and understanding the context of the problem.